

## LA PÉRDIDA DE UN GRAN COLEGA Y AMIGO



**Dr. Enrique Ramírez Castro**

*El 1° de marzo pasado murió un médico excepcional, el Dr. Enrique Ramírez Castro. Tuvimos el honor y suerte de compartir nuestro cuarto de estudiantes de medicina en el año 1949. Estudiantes de Medicina en la Ciudad de los Palacios y en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Estudiábamos la Anatomía Descriptiva, los tres tomos del elocuente del profesor Quirós. Nuestro maestro era el Dr. Acosta Vidrio, un hombre con sobrepeso, no muy alto y blanco casi rosado, un tanto calvo, como de unos treinta y ocho años de edad, pero lo especial de su persona era su sabia forma de exponer esta materia tan árida. Él convertía esta dura enseñanza en una amena y sustancial charla de conocimientos. El estudiante se deleitaba de la brillante exposición. La memoria exquisita del maestro era tan maravillosa que de los 200 alumnos que constituía nuestro grupo, al pasar lista, 18 a 20 contestaban “presente” fuera de la estrecha aula. El maestro Acosta los retenía con su potente mente y los hacía pasar llamándolos por sus nombres y sus dos apellidos, sin titubear y en forma corrida, así mismo, los hacía pasar adelante del pletórico auditorio.*

*Dios guarde que el alumno no llegara a las 7 en punto de esas heladas mañanas mexicanas.*

*Por día la tarea era memorizarse de 7 a 8 páginas de uno de los textos aludidos. A Enrique y a mi persona nos daban las altas horas de la noche y a veces de la madrugada memorizando la necesaria anatomía, Enrique estudiaba acostado con la almohada en la espalda consumiendo uno que otro cigarrillo, el que escribe tenía el vicio del café negro instantáneo, de siete a ocho tazas consumía, para mantenerme despabilado y fijando el conocimiento de nuestra labor.*

*Tomábamos el bus Coayacán todavía de noche, a las seis de la mañana. Conveníamos con Doña Tere (la buena señora ama de casa) para que a las 5 pm, pudiéramos cocinarnos nosotros mismos, los huevos revueltos y unas sabrosas tortillas, de tal modo de no partir hambrientos y debilitados.*

*Pasamos varios años de esa armoniosa amistad, estudiando y compartiendo los años penosos del estudiantado. Enrique era una persona llevadera y de un magnífico carácter, era un amigo que se dejaba querer por su sincera forma de ser y por su conversación sana y elocuente. Hacíamos recuerdos de la tierra que nos vio nacer, las anécdotas del Liceo, muchas de la política pues la guerra civil del año 1948, acababa de pasar y este episodio triste de*

*Costa Rica y dejó muchos recuerdos penosos pero a su vez muchos asuntos anecdóticos para revivir y comentar.*

*Enrique como médico fue un hombre muy trabajador y responsable, además de sus muchas horas de labor en instituciones del Estado, daba su consulta particular. Se especializó en dermatología con el famoso profesor Latapí en México y por tanto se formó un buen especialista. Como esposo y como padre de familia fue un ser excepcional.*

*Hace como 15 años que con su salud precaria continuaba laborando con ahínco y nunca se quejaba de sus males. Dos años antes de su deceso. De 86 a 87 años decidió retirarse a su hogar, ya sus fuerzas no le respondían.*

*Murió faltando pocos meses de cumplir 89 años. La gente que lo tratamos de cerca sentimos con dureza su defunción. Personas como Enrique son pocos en el mundo, su caballerosidad, su modo espontáneo de comportarse con humildad y su rectitud, atraían a la persona que lo trataba. Dios lo ha de tener en el sitio más privilegiado del Cielo.*

*Dr. Manuel Zeledón Pérez  
Director Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*